

Rol del profesional de Enfermería en Infarto Agudo de Miocardio (IAM) y factores asociados

Juliana Valentina Méndez Ortiz

Helmer Wistong Portilla Rivera

Erika Jhulieth Mejía Jiménez

Integrantes del Semillero Alquimistas

Programa de Enfermería

Universidad Mariana

Natalia Sofía Gallego Eraso

Docente y coordinadora Semillero Alquimistas

Programa de Enfermería

Universidad Mariana

Figura 1

Cuidado de un corazón en las manos de un profesional de la salud



Fuente: Freepik

Las enfermedades cardiovasculares se encuentran entre las principales causas de defunción en el mundo; junto a ellas, el infarto agudo de miocardio corresponde a un problema de salud pública que necesita de la intervención de personal de salud idóneo para su

atención. El papel del enfermero o enfermera destaca en los cuidados esenciales que debe recibir el paciente que presente dicha patología, comprendiendo que la preparación y un adecuado juicio clínico pueden determinar, en gran medida, la complicación de la enfermedad. El síndrome coronario agudo (SCA) es una consecuencia de múltiples factores, siendo uno de los de mayor prevalencia, la aterosclerosis (placas de grasa en arterias), subclasificada dentro de las enfermedades cardiovasculares; dentro del ámbito médico, es catalogada como una emergencia clínica (Martínez Merlo, Lastre Amell y Cassiani, 2019)

Cuando el paciente ingresa a un servicio de urgencias, es sometido a una serie de herramientas diagnósticas que están condicionadas por la gravedad en la presentación del cuadro. El profesional de enfermería debe observar, planificar, intervenir y evaluar la pertinencia de sus cuidados frente a este paciente; es necesario que asegure un adecuado acceso venoso, valore de manera minuciosa los cambios en la presión arterial, frecuencia cardíaca, frecuencia respiratoria y saturación de oxígeno, administre oxígeno por puntas nasales a tres litros por minuto, inicie monitorización electrocardiográfica de doce derivaciones (identificar isquemias y elevación de segmento ST) y gestione la toma de pruebas sanguíneas; entre las más importantes están las pruebas de marcadores de necrosis miocárdica (troponinas).



El papel del profesional de enfermería es determinante en esta situación, al tener un cuerpo propio de conocimientos basados en la evidencia científica que, más allá de la atención en urgencias, le permite intervenir de manera oportuna los factores asociados a la patología, como inadecuados hábitos de vida, falta de ejercicio, poca adherencia a tratamientos médicos y de control, toma de medicamentos, entre otros, que pueden disminuir la probabilidad de aparición de la enfermedad.

El modelo de relación que el enfermero debe establecer con el paciente tiene que ser colaborativo, aceptando y fomentando la implicación de la persona sobre la toma de decisiones respecto a su salud; también es el responsable de capacitar en el autocuidado del paciente crónico, empoderándolo para que pueda satisfacer sus necesidades de autocuidado, ayudándole a desarrollar y ejercer sus capacidades, instruyéndole sobre la aparición de sintomatología, para notificar o actuar con la mayor prontitud posible y evitar la presencia de un nuevo evento cardiovascular, dada la inestabilidad eléctrica del tejido miocárdico que acompaña al cuadro clínico.

La responsabilidad del estudiante en formación está dirigida en el logro efectivo de competencias que permitan brindar atención a personas en las patologías con mayor incidencia. Como estudiante, es fundamental tener un fuerte sustento clínico acompañado de valores éticos y humanos que garanticen el ejercicio profesional; así mismo, contar con una adecuada posición crítica que lleve a hacer procesos reflexivos en la toma de decisiones favorables para el paciente, garantizando su recuperación. Es su deber prepararse y actualizarse de manera constante; más aún, cuando

asumió el reto de tomar en sus propias manos la vida de cientos de personas. La profundización de procesos fisiopatológicos le acerca a una comprensión de la enfermedad, promoviendo el gusto y la satisfacción por el servicio y aporte a la enfermería clínica y comunitaria.

En un proceso visionario de crecimiento profesional, es imprescindible fomentar estudios centrados en los diagnósticos de enfermería y en mejores intervenciones para modificar su estado y permitir que los enfermeros se adueñen de los conocimientos y desarrollen la ciencia de la enfermería. El énfasis en los estudios de perfeccionamiento del diagnóstico, la definición de elementos de taxonomías y la identificación de nuevos fenómenos son útiles para la consolidación del cuerpo del conocimiento de la enfermería. “Los estudios de aplicabilidad y eficacia de las intervenciones que presentan resultados positivos añaden visibilidad y garantizan óptimos estándares de atención” (Barros y Cavalcante, 2019, pp. 451-452).

Referencias

- Barros, A.L. y Cavalcante, A.M. (2017). Enfermería en cardiología: estado del arte, fronteras del conocimiento. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 70(3), 451-452.
- Martínez Merlo, J.A., Lastre Amell, G.E. y Cassiani, C. (2019). Cuidados de enfermería en pacientes con Síndrome Coronario Agudo (SCA). *Ene*, 13(2), 13-29.

